

# **Formas de violencia y extracción de valor en la ruta migratoria CA-EE. UU. Acumulación por disposición y estrategias de movilidad.**

## **Introducción**

Buenas tardes. Agradezco mucho la posibilidad de compartir parte de mi trabajo con ustedes a pesar de no poder acompañarles personalmente. El texto que he escrito es parte de los resultados de mi tesis doctoral en antropología social sobre migración centroamericana en tránsito por México, con trabajo de campo en Honduras (San Pedro Sula, El Progreso, Tegucigalpa y La Paz), en la frontera con Guatemala (Chiapas y Tabasco), entre 2013 y 2015. La tesis buscaba dar cuenta de las principales fuerzas y dinámicas implicadas en el proceso de producción social de la migración centroamericana en tránsito, vistas en sus formaciones locales y cotidianas (familias de migrantes desaparecidos, albergues para migrantes, áreas fronterizas).

Decir que la migración es producida socialmente puede parecer una obviedad. Sin embargo, el desafío está en desagregar etnográficamente sus procesos concretos, analizar las tareas y labores que la componen, caracterizar los lugares de fabricidad de sus movimientos y la colocación socio-espacial de los actores implicados en su producción, comprender los discursos que estos generan y ponen a circular, así como las tensiones y relaciones poder que los caracterizan. En esta línea, el objetivo central de esta ponencia es presentar parte del marco interpretativo que he ido construyendo a partir de esta línea de investigación, y sostenerlo desde algunas referencias etnográficas.

Procesos migratorios masivos y continuos como el del Triángulo Norte Centroamericano (TNCA)–México–EE. UU., están determinados por la histórica relación colonial y el momento actual del despliegue capitalista desigual. Esto supone que son producidos desde los condicionamientos estructurales que regulan las relaciones capital-trabajo a escala global-local, así como desde las relaciones norte-sur a nivel político. Así, han sido estudiados como parte de mecanismos globales de ajuste de mercados laborales y fuerza de trabajo, poniendo especial atención al nivel estructural y la forma en que generan condiciones de posibilidad para la continuidad de la acumulación capitalista.

Cuando se observan prácticas sociales y formas de agencia, suelen centrarse en relatos y experiencias migratorias, y aún son escasas las miradas que vayan de lo macro a lo micro y las conexiones entre ambas. Son también escasos los trabajos que profundicen en las condiciones y contextos del tránsito, las prácticas y especificidades económicas, políticas y subjetivas asociadas a las experiencias de movilidad, y sus formas de espacialización. Avanzar en esta línea puede contribuir a comprender las transformaciones finas de la economía de la migración, las formas de circulación desde las que se capitaliza la fuerza de movilidad migrante a partir de la mercantilización de su condición corporal. Pero también las formas de contestación, agencia y resistencia de una población que desde la necesidad y la precariedad disputa en su movilidad el uso del espacio y produce su propia vida.

## **La (re)producción social de la migración y el continuo valor-violencia.**

Los procesos migratorios son *producidos socialmente*. En torno a estos se configura una específica distribución social de trabajo con alcance transnacional que se espacializa en diversos ensamblajes (estatales-empresariales-criminales-comunitarios-familiares) desde los que se realizan las labores y trabajos necesarios para producir las formas de movilidad humana implicadas en estos. Reconocer la lógica desde la que se configuran estos ensamblajes permite evidenciar una esfera de la producción social de la migración en la que quisiera detenerme: la reproductiva.

Para que se realicen estas formas de movilidad masivas y constantes, es necesaria una amplia y diversa gama de actores sociales que contribuyan, de forma distinta y con diferentes intereses, a producir esa movilidad. Empresas de transportes, hoteles y cuarterías, redes delictivas locales, instancias estatales, casas para migrantes, organizaciones no gubernamentales, grupos de activistas... son todos actores que participan en la producción social de la migración, y obtienen diversas formas de valor social (en un sentido amplio).

Esta distribución transnacional del trabajo tiene tanto una esfera productiva como una reproductiva. La primera implica las acciones de traslado, las formas concretas de movilidad: la salida del país, los cruces fronterizos, los traslados prolongados de largas distancias, los sorteos de retenes y operativos oficiales, los pasos por zonas controladas por redes delictivas o crimen organizado, el tránsito por grandes ciudades... Todas componen el proceso migratorio y muestran una lógica estructurante que las articula: la realización de formas de violencia vinculadas a la extracción de formas de valor; lo que podríamos llamar el *continuo valor-violencia* de la migración en tránsito.

Tomemos como ejemplo una situación de emigración característica de un país como Honduras: el despojo. En el Vallé del Bajo Aguán, en el norte del país, el conflicto agrario ha hecho que la expansión de monocultivos desplace población campesina despojándola de sus medios de producción y su cultura (Edelman & León, 2013; León Araya, 2015). Esto es realizado desde formas de violencia directa sobre personas, comunidades y organizaciones campesinas, muchas de las cuales lo enfrentan con estrategias migratorias internas e internacionales. Algo muy semejante ocurre con la violencia social y las formas de extorsión de las pandillas como forma de negocio, que son actualmente una de las principales causas de la migración masiva desde países como Honduras, Guatemala y El Salvador.

Pero estas formas de violencia-valor no solo están en el momento de salida, sino también en las constantes extorsiones y abusos que funcionarios públicos, policías locales y federales, agentes de migración y funcionarios de centros de detención realizan sobre la población migrante en su tránsito por México, en los sobre cobros de transportistas y comerciantes locales (la “tarifa migrante”), en las formas de explotación y no remuneración de empleadores, etc. Estas prácticas forman una cadena transnacional de violencia que extrae formas de valor a partir de la condición vulnerable en que se da la movilidad de una población desplazada y precarizada.

Es justamente la vulnerabilidad como condición estructurante de los procesos migratorios la que hace indispensable la segunda esfera de trabajo: la *reproductiva*. Según Marx (1844) la economía reproductiva implica la “producción de las condiciones para la producción”, por ejemplo, es el trabajo doméstico y el cuidado, que genera las condiciones de posibilidad para que el trabajador “salga” al mundo a trabajar. En el caso de la producción social de la migración, estas condiciones de posibilidad implican la reconstitución física y afectiva de las personas migrantes, de lo que podríamos llamar sus *fuerzas de traslado* (sobre este concepto volveré más adelante). Esto implica lugares concretos a lo largo de la ruta en los que se realizan las labores de cuidado y protección de las personas migrantes.

Los albergues, por ejemplo, emergen como un referente que para la mayoría de las personas en tránsito significa un tejido de apoyo, un lugar “seguro”, un recurso que puede ser utilizado en dos niveles: en el despliegue estratégico de los agenciamientos de traslado (asesoría, defensa de derechos, denuncias oficiales, recursos), y en el fortalecimiento de las fuerzas de movilidad (cuidado, alimento, abrigo, descanso, salud). En este sentido, se articulan con las unidades domésticas y las labores de las mujeres en los países de origen, permitiendo la reproducción de la corporalidad migrante en un sentido físico, afectivo y estratégico. Pero el albergue es central en otro tipo de prácticas

indispensables para el tránsito: las formas de protección social ante las cadenas de extracción de valor y violencia que estructuran la ruta. Denuncias sobre abusos en la ruta, la confrontación a empleadores que no quieren pagar lo debido a trabajadores migrantes temporales, resguardo de actores criminales.

Otro ejemplo de trabajo reproductivo de la migración TNCA-EE. UU. es la que se realiza en torno a uno de los momentos más críticos de la trayectoria migratoria: el retorno. Específicamente el que es producto de procesos de deportación desde EE. UU. En Honduras, estos procesos son atendidos por el Centro de Atención al Migrante Retornado, un espacio estatal administrado y gestionado desde la sociedad civil. Una de sus funciones prioritarias es producir una experiencia de retorno que permita contener y atender los efectos de la deportación, e ingresar lo más pronto posible a las personas migrantes en circuitos de generación de valor, específicamente mediante la reinserción laboral.

Momentos como el retorno constituyen umbrales de encadenamiento en la producción de la circulación migratoria que requieren de atenciones específicas para abordar la dimensión psicoafectiva y corporal de los efectos del tránsito, tareas básicas para los procesos de reconstitución (corporal, emocional, psicológica y social) de las personas migrantes, y su reinserción en los circuitos globales de capitalización. Como el albergue, el CAMR es un espacio-momento de la circulación migratoria en que se producen estas condiciones y labores reproductivas, y en el que estas son realizadas principalmente por personas de la sociedad civil movidas más desde la voluntad y la solidaridad que desde la autoridad o la política pública.

Vista desde una experiencia migratoria individual esta atención puede parecer efímera, pero muestra sus profundos alcances estructurantes cuando es vista en su efecto acumulado en relación a todo el proceso migratorio. Cada tarea, cada etapa del circuito de atención, cada recurso que se moviliza o servicio que se brinda, genera formas de valor social que van desde el apoyo económico para el traslado al hogar, hasta el acompañamiento psicosocial por los efectos de la deportación y la experiencia migratoria. Este trabajo se realiza sobre la base de voluntades precarizadas que realizan las tareas más arduas a nivel material y afectivo, en torno a las cuales se tejen y activan redes sociales, comunitarias y familiares, así como prácticas de protección para enfrentar los riesgos y vulnerabilidades asociadas al retorno, de las que ni el estado ni el mercado se hacen cargo.

Como ocurre en otros momentos y lugares del territorio migrante (Salazar, 2017), gran parte de las labores realizadas para la producción de la movilidad son de carácter fisiológico, psicoafectivo y estratégico. En palabras de una de las voluntarias del Centro de Atención al Migrante Retornado. En palabras de una de las voluntarias, lo que hacen es “orientarlos [sobre] qué es lo que necesitan y qué pueden hacer, porque vienen como desorbitados, que no saben ni para dónde agarrar ni qué hacer, si pueden hablar o no, vienen como nerviosos” (Diario de campo, 19-5-14). Imaginemos el efecto acumulado de estas breves atenciones, asesorías y actos de apoyo. En sentido agregado, es la contención y cuidado emocional y psicosocial realizada por una misma población precarizada y excluida, sin herramientas técnicas o profesionales, sino desde un sentido común y un saber popular producto de su misma condición de clase (Crehan, 2002).

### **La migración como forma de trabajo: movilidad, cuerpo y acumulación por disposición.**

Tradicionalmente se han entendido los procesos migratorios sur-norte como parte de mecanismos de ajuste de los mercados globales de trabajo y regulación de la fuerza laboral, dirigidos a administrar lo que hoy sería el “ejército industrial de reserva” del que habló Marx, con el fin de volver productiva fuerza de trabajo que permanece improductiva (por desempleo, por despojo o por ocio forzado, como el que provocan las maras con sus amenazas y extorsiones). En este sentido, los procesos migratorios

son centrales en la continuidad en la generación de valor y acumulación capitalista, pues recolocan fuerza de trabajo ociosa en condiciones de explotación. Esta recolocación implica un movimiento que es tanto geográfico como social, un *disposicionamiento*. Me baso en la noción de “disposición” o “sistema de disposiciones” de Bourdieu (2000, p. 393) y en la idea de “clase” como “posicionalidad respecto de la circulación y acumulación de capital” de Harvey (2000, 202).

Para Harvey, la producción del espacio asociada a la activación de estos mecanismos, implica la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos espacios de acumulación. Estos reingresan los excedentes de fuerza de trabajo que no pueden ser absorbidos internamente, enviándolos a otro lugar para su realización rentable y no ser devaluados, configurando mecanismos de circulación de fuerza de trabajo que apuntan a su producción como fuerza viva, como masa trabajadora explotable. La migración, entendida como uno de esos mecanismos de ajuste, cumple la función de reingreso del migrante a circuitos de valor, operando como un mecanismo de disposicionamiento de la fuerza de trabajo ociosa e improductiva.

Pero lo que quisiera argumentar es que este reingreso no se realiza solo con la inserción en mercados de trabajo flexibles del norte global, sino también en la realización del traslado necesario para dicha inserción. Esto es lo que entiendo por *acumulación por disposición*. Los procesos migratorios contribuyen a la generación de valor y acumulación de capital no solo porque disponen a la población improductiva del sur en mercados laborales del norte que la requieren, sino también porque el mismo proceso de recolocación genera formas de valor. Es decir, que el propio tránsito, como forma de movilidad y circulación, es fuente de valor, “consumo productivo del trabajo mercantilizado” (Harvey 2000). Esto tiene como premisa una hipótesis central: que es posible entender la *migración como una forma de trabajo*. Más concretamente, que migrar es (en parte) un trabajo que la propia persona migrante realiza sobre sí misma. Esto supone, además, en diálogo con la economía marxista, que la fuente de valor (en un sentido económico) no es solo el trabajo humano, sino algo más básico que todo trabajo requiere: el movimiento humano.

Para pensar la migración como una forma de trabajo es indispensable plantear algunas premisas:

1. Para Marx, el trabajador “no puede crear nada sin la naturaleza”, que constituye “la materia en que su trabajo se realiza” (1844, 37). El trabajo es transformación de la naturaleza mediante la realización de las fuerzas productivas, pero ¿cuál es la dimensión de la naturaleza que se transforma con la migración? La propia condición corporal de las personas migrantes.
2. La noción de “producción en potencia” (Marx) refiere a la fuerza acumulada de trabajo explotable, lo cual también implica, propongo, el conjunto de condiciones que permiten que dicha fuerza de trabajo en condiciones improductivas ingrese en un proceso productivo. Luego, la migración como forma de trabajo va dirigida a realizar esta producción en potencia.
3. Como vimos, la producción no solo implica la fabricación de mercancías, sino también la producción de las condiciones para su fabricación. Como recuerda Graeber, “Marx y Engels dejaron claro que producción siempre significa tanto la producción de bienes materiales como de relaciones sociales y (...) de los seres humanos, que se recrean a sí mismos y mutuamente” (2013).

Es de aquí que derivo la noción de *fuerzas de traslado*: las fuerzas de trabajo implicadas en la producción de la migración, aquellas que las propias personas migrantes ejercen sobre su condición corporal para su traslación. Es la mano de obra despojada de cualquier medio de producción que trabaja sobre sí misma (sobre su condición corporal) para disponerse a la explotación, para volverse trabajo vivo. Esta disposición es una intervención sobre la naturaleza en tanto es una transformación de la condición corporal. Por un lado, el traslado migratorio no es solo una recolocación espacial y social del trabajador, es en sí mismo un proceso de transformación de *su* naturaleza. Harvey muestra

como desde sus primeras obras Marx fundamenta sus argumentos en la “interacción sensual real del cuerpo con el mundo”, fundando una “teoría de la producción del sujeto corpóreo en el capitalismo” (101-102). Por otro lado, el trabajo realizado por el migrante sobre su cuerpo no solo implica su reubicación, sino también su rebajación, su moldeamiento a partir de rituales de violencia y ejercicios de explotación que lo va docilizando para su explotación.

Cuando el migrante-trabajador se produce a sí mismo como mercancía, trasladándose a un lugar social en el que pueda ser explotado, se somete a un proceso de traslación que es ya transformación. Como la dibuja la premisa bergsoniana, “ese movimiento vital, que se produce en profundidad, es transformación y ya no traslación” (Bergson 2007, 50). Un movimiento, dirá luego Deleuze, “expresa un cambio más profundo”, “una traslación implica finalmente una transformación” (2009, 50). Es precisamente la cadena de violencia como estructurante de la migración la que marca el moldeamiento y la transformación corporal del migrante cuando este realiza sus fuerzas de traslado.

En este sentido, la persona migrante emerge como persona trabajadora no solo en su condición de ocio cuando se inicia el traslado, o cuando se inserta en mercados laborales en el país de destino, sino porque su traslado y circulación implica un conjunto de trabajos que realiza sobre su propio cuerpo y lo moldean, al tiempo que son potencial fuente de valor capturada o extraída por distintos actores. Es por esto por lo que en torno a las rutas migratorias se articulan tantas formas de economía extractiva basadas en cadenas de violencia. Junto a las fuerzas de posicionamiento mencionadas antes, las fuerzas de traslado constituyen la base de la producción social de la migración humana.

Cierto marxismo ortodoxo asocia el momento productivo al trabajo y la circulación a otras cosas, mientras algunas visiones críticas como la de Appadurai, recuperando a Simmel, sugieren más bien fijar la mirada en el momento de intercambio como fuente de valor. El riesgo es quedarse anclado en alguno de los dos puntos, desarticulándose del otro. ¿Qué pasa cuando lo que estudiamos es un producto social que es fundamentalmente circulatorio? No que se pone a circular, sino que se produce en circulación, o mejor aún, donde lo que se produce es, justamente, una dinámica circulatoria. Esto significa que habría que considerar la posibilidad de un traslape entre circulación y producción. Por ejemplo, considerar que el migrante, cuando trabaja, circula, y cuando circula, trabaja. Pero como todo trabajo, la migración también puede generar consciencia y contestación, formas de resistencia que pasan por la estrategización del tránsito.

### **La migración como forma de agencia: huidas, fugas y estrategias.**

La situación contemporánea de los procesos migratorios estudiados está determinada por dinámicas sociohistóricas profundamente arraigadas en las formaciones socioeconómicas de la región. Estas dan cuenta de procesos productivos que articulan, no sin conflicto y contradicción, formas de desposesión, exclusión y precarización, por un lado, y de apropiación, inclusión y acumulación, por el otro. Pero esta condición estructural es solo una dimensión de la concreción social de la migración; subyace a esta un conjunto de estrategias, agenciamientos, motivaciones y prácticas de contestación de las propias personas migrantes.

En Centroamérica muchas personas “se van” porque “no queda de otra”, pero migrar es más que el acto de irse. Los procesos migratorios tienen tanto una escala estructural como una escala volitiva y creativa: las decisiones, prácticas y estrategias que producen trayectorias de movilidad gestionadas desde la voluntad y acción de quien se traslada. Esa voluntad creativa luego de irse, ese seguirse yendo, es una fuerza social acumulada en el constante circular de una población precarizada que al mismo tiempo que se va, llega y regresa. Ni el esquema “push-pull” ni el modelo origen-tránsito-

destino permiten ver esto. Esta fuerza social de traslado constituye formas de poder subalterno que en su tránsito disputan el espacio a Estados, actores criminales, empresas transnacionales, ingresando en un campo social transnacional que se localiza en micropolíticas de movilidad.

En estas, la población migrante estrategiza permanentemente su movilidad con el fin de garantizar y sostener su traslado; las áreas fronterizas, los centros de detención, los albergues, los centros de recepción de deportados, son todos espacios sociales de la migración en los que la población migrante despliega tácticas de movilidad y resistencia, un *saber circular* (Tarrius, 2000) que da forma a los procesos migratorios en la escala estructural. En la ruta constantemente se abren (y cierran) espacios en los que la población migrante se auto constituye material y subjetivamente, y que chocan y se traslapan con espacios en los que se impone la soberanía estatal o criminal.

Un ejemplo que nos permite apreciar esto, se da en relación al proceso de atención de retornados mencionado, que muestra la disputa por recursos y formas de tensión que surgen entre la población retornada y el equipo del Centro. En la última etapa del proceso de recepción y atención de personas migrantes deportadas, el Centro ofrece apoyos económicos para el traslado de la población a sus localidades. Frente a esta específica circulación de recursos tanto el equipo del Centro como la población retornada realizan estrategias de sorteo mutuas que muestran el aprendizaje institucional que va generando la activación sistemática y sostenida del circuito de atención al retorno, pero también el saber circular de la población migrante.

Cuando les entregan los salvoconductos a las personas se les da un “papelito” como comprobante, pero a las personas que cambian dinero con el cambista del Centro, se les hace una perforación en su papelito como comprobante del cambio. Este papelito les es solicitado al final, y si el migrante presenta un papelito perforado lo pasan afuera. Pero si el papelito no está perforado lo pasan a una oficina donde le preguntan de dónde es y le dan el dinero para el traslado a su colonia. Esta etapa suele levantar molestias en buena parte de la población que cambió dólares. Algunos incluso intentan reingresar a las instalaciones, por lo que la puerta principal se mantiene cerrada con llave y custodiada por un funcionario. Muchos migrantes que han sido deportados antes, o que obtuvieron la información sobre “el papelito” de algún otro migrante, no cambian para que les den el dinero del transporte, y luego estando afuera buscan a otros cambistas (Diario de campo, mayo de 2014).

La migración es el resultado del choque de esas fuerzas estructurales de posicionamiento y estas *fuerzas micropolíticas de agenciamiento-traslado*. Las personas migrantes se trasladan no solo porque son conducidas o administradas por mercados laborales o por biopolíticas, sino también por sus propios deseos y sus capacidades de elaborar estrategias de sobrevivencia; su deseo constituye un factor clave en la producción-reproducción del proceso migratorio. Esto supone una situación de enfrentamiento, formas de resistencia cotidiana (Scott 1985) que desafían y sortean los estriamientos y capturas que Estado y el crimen organizado (y sus frecuentes traslapes) hacen de la movilidad migratoria. En esta línea, podría pensarse la migración como inserta en una trama sociopolítica de tensiones y conflictos que, como dijimos se configuran en micro políticas de movilidad.

El tránsito por el territorio migrante es más complejo que una circulación fluida de desposeídos o el posicionamiento violento de grandes masas del ejército industrial de reserva. El agenciamiento de las estrategias migratorias es más amplio que el momento de la salida del hogar y es más complejo que la imagen de un “montón” de gente apilada en medios de transporte o recorriendo como autómatas una ruta. Desde la salida y durante el tránsito, en los períodos de inmovilidad y en los regresos, la necesidad de enfrentar constantes decisiones (pequeñas o grandes) que van marcando la trayectoria, es permanente. Cada lugar del circuito es en sí mismo una compleja maraña de sentidos

y direcciones, un conjunto constante de movimientos de salida, un complejo entramado de líneas de fuga, sorteos, evasiones, pausas y retornos.

Ciertamente irse, en sentido reflexivo, viene de una decisión sobre-determinada por condiciones que nos superan, pero seguirse yendo implica otro tipo de fuerzas, aquellas que se enfrentan a la sobre determinación y que al hacerlo la resisten. Es frente a la necesidad de comprender estas fuerzas de agencia que una etnografía del tránsito puede aportar para un marco de análisis que vaya más allá (o más acá) de la mirada global a los mecanismos de ajuste, y que apunte a delinear los rasgos principales de la “política de la movilidad” (Massey 1993) que subyace a las dinámicas migratorias en sus experiencias más cotidianas, y cuyo devenir no solo se expresa en términos de los grandes conjuntos, sino que emerge también como una micro política y una micro movilidad. El devenir estratégico de las fuerzas de traslado enfrenta las fuerzas de posicionamiento, generando líneas de fuga y prácticas de resistencia que permiten dibujar trayectorias más autónomas y autoconstituidas, en el marco de procesos más amplios de subjetivación.

*¡Muchas gracias!*